

Proyecto Libertad



UN
NUEVO
AMANECER 

ÍNDICE

3 ... Y la CRISIS acampó entre nosotros



4 Una vida de voluntaria: "Cari Fernández Soto"



6 Recuerdos del Padre Lahoz. "Roda el món i torna al born"



8 Crónica de una Ordenación esperada que "sólo Dios sabía"



10 La Merced esperanza de futuro. Fray Antonio de Agramunt.



14 El P. Rodríguez y san Antonio M^a. Claret



Editorial

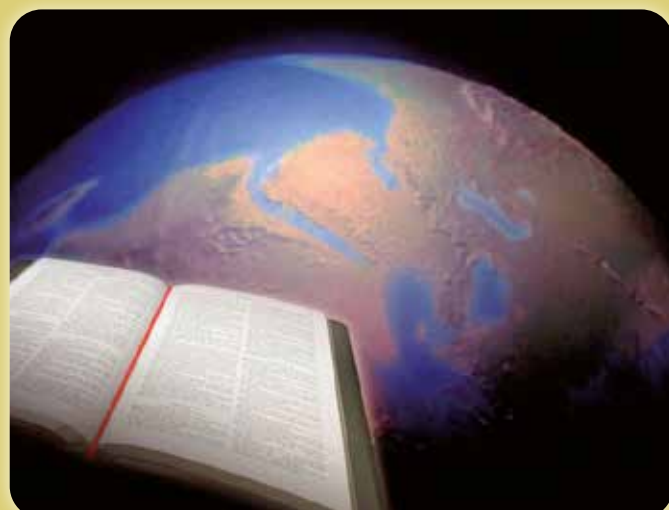
Nos hemos acostumbrado a las malas noticias. Abrir el periódico o encender el telediario es un ejercicio de alto riesgo para nuestro corazón. Tanto subir la prima, el bono alemán, la Bolsa (o la vida); es todo un momento en el que experimentamos entre incrédulos y asombrados cómo un mundo que creíamos seguro, se tambalea.

Quizá son los momentos de buscar los valores que no se derrumban, cerrar en el arca los tesoros que la polilla y la herrumbre no corroen, y en definitiva, ser mensajeros de Buena Noticia.

En este mundo que nos toca vivir, y en esta situación que nos parece caótica, levantar la mirada y decir como en el evangelio: "cuando veáis que esto sucede, levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación" (cfr. Lc 21,28).

Parece que el dios – *mammona*-, el poder económico en el que se asienta nuestra seguridad y nuestro mundo es un dios que engulle a sus hijos, que no tiene piedad de los que con devoción han sacrificado lo mejor de sus almas en su servicio y en darle gloria, mostrándole absoluta sumisión. Y ahora no se lo tiene en cuenta. ¡Qué pena!

No es el tiempo de lamentos; pero sí el de actuar, de rebelarnos contra los dioses que nuestra codicia han levantado sobre sus pedestales. ¡Qué tiempos aquellos en que se envidiaba a los que habían pegado un *pelotazo* y se habían enriquecido con recalificaciones de terrenos, con venta de cosas que no tenían valor y sin embargo se lo dábamos. Sí que es el tiempo de la esperanza y de la solidaridad. Es el tiempo de encontrar cauces de diálogo, de compromiso, de vislumbrar que nuestro dios no puede ser la economía, el dinero, el mercado. Ellos no pueden ser el centro de atención de un día sí y otro también. La fe y el humanismo cristiano deben expresar hoy más que nunca la preeminencia de la persona, de todas las personas, y de toda persona por encima de nuestros dioses que nos han hecho perder la esperanza de la salvación.



PROYECTO **Libertad**

Si quieres ayudar a financiar esta publicación, envíe sus donativos a la c.c. 0049-4700-35-2110703914 del Banco Santander

Director P. Manuel Anglés Herrero
Consejo de redacción: P. Joaquín Millán;
P. Jesús Roy Gaudó, P. Juan P. Pastor.
Edita: Provincia Mercedaria de Aragón

Redacción y Administración
Plaza Castilla, 6 08001 Barcelona
Tel: 93 302 59 30 - Fax: 93 301 38 75
e-mail: proviaragon@terra.es

Diseño, edición y composición
P. Vicente Zamora y Fr. Michele A.
Gráficas Dehón.
Telf. 91 675 15 36



Esta palabra (dramática para muchos) que nos acompaña desde hace unos años, todo lo invade, todo lo acapara. Todos los indicadores apuntan a que nos seguirá acompañando, muy a pesar nuestro. ¿Tenemos motivos para la esperanza? ¿Hay una respuesta cristiana, en este tiempo convulso?

No sé si los que nos llamamos hoy cristianos reflejamos en nuestros rostros la alegría de sabernos portadores de la Buena Noticia de la Paz, o más bien nos sentimos acomplejados y avergonzados de aparecer como creyentes cristianos; no sé si muchas o pocas comunidades cristianas en nuestras ciudades, barrios y pueblos son capaces de suscitar sentimientos de simpatía y admiración, o tal vez dan más pena que gloria a quienes nos contemplan... Lo que sí sé es que hay muchos que viven su fe cristiana más como una carga, que como un don; que hay muchas personas que ven en la Iglesia más una institución que prohíbe y coarta, que como una comunidad que debe «encarnar la esperanza del mundo» lo que es cierto es que el cristianismo que vivimos muchos bautizados no suscita muchas pasiones, ni genera grandes ilusiones en nuestra sociedad actual.

Nuestra sociedad es hoy más secularizada, más desarrollada técnicamente, más plural, con mayor bienestar material. Pero también es una sociedad con muchas injusticias, con carencia de experiencia religiosa, con menos perspectivas éticas; de la amenaza permanente de la paz y la convivencia, la intolerancia, la xenofobia, la falta de respeto a los derechos humanos; Nuestro mundo no es ciertamente el mejor de los mundos posibles, aunque tampoco es en él todo tan deprimente que no haya lugar a la esperanza. Ciertamente la vida no es fácil, como solemos oír y decir muchas veces: La vida no es fácil y debemos reconocer que vivimos en un «mundo quebrantado» por el sufrimiento, las luchas, la falta de trabajo, la frustración y el desencanto. Pero, a pesar de todo, el cristiano sabe que siempre es posible la esperanza, que siempre hay un mañana mejor y que hay motivos para pronunciar la plegaria de alabanza y de Acción de Gracias; El cristiano está llamado a vivir con alegría el don de la salvación, a celebrar la fiesta de la fraternidad a hacer de su vida peregrina un interminable día de fiesta, a ser testigo de la esperanza en nuestra sociedad materializada que necesita profetas que enseñen a soñar y modelos de felicidad que estimulen a vivir. El cristianismo no es sólo un sistema de pensamiento, o una visión de la realidad, sino ante todo es un arte de vivir; Como cristianos estamos convocados a creer y testimoniar al Dios de la Vida que se ha manifestado en Jesús de Nazareth, a entrar en la corriente de vida nueva que brota de la Pascua, a celebrar la fiesta interminable de la salvación... Y todo ello, siendo mensajeros de paz y solidaridad en un mundo de injusticia y violencia, testimoniando el amor y la esperanza, viviendo la admiración y la Acción de gracias en un «mundo quebrantado», caminando cada día tras las huellas de Cristo, que hacen soñar y creer en un futuro de liberación.

UNA VIDA DE VOLUNTARIA

"Cari Fernández Soto"

El día 28 de diciembre de 2011, los Capellanes y el Voluntariado de Pastoral Penitenciaria de la Diócesis de Segorbe-Castellón, rindieron un homenaje a Caridad Fernández por su dedicación de 26 años como voluntaria en el Centro Penitenciario de esta ciudad y Delegada Diocesana de Pastoral Penitenciaria.

En varias ocasiones "Cari" había presentado la baja al frente de la Delegación a D. Casimiro López, obispo de la Diócesis. Fi-

nalmente éste aceptó su renuncia, nombrando como Delegada a Sonia Barreda, feligresa de la parroquia san José Obrero.

En el libro de firmas que se entregó a Cari en el homenaje, no faltaron las del Obispo, Vicarios Episcopales; Directora, funcionario y trabajadores del Centro Penitenciario. Junto a ellas, las de los capellanes mercedarios que han pasado por el este Centro Penitenciario, y un gran número de voluntarios. En esas dedicatorias, se agradece el testimonio y se le anima a seguir en la brecha. "Hasta que Dios quiera" es la respuesta de Cari. También desde nuestra revista le hemos preguntado. Queremos conocer sus experiencias y motivaciones.

1.- Háblanos de como y cuando se inició el Apostolado Penitenciario en la Cárcel de Castellón.

En el año 1986 iniciamos en nuestra diócesis el voluntariado de Pastoral Penitenciaria un grupo de personas que acompañadas y guiadas por el capellán mercedario Florencio Roselló, comenzamos a evangelizar y humanizar en algunos módulos de la prisión. Fueron tiempos difíciles pero muy ricos y apasionantes, centrando nuestro objetivo en una pastoral de justicia y libertad, ocupándonos tanto de los internos como de sus familias y de las víctimas del delito.

Para mí ha sido una gracia, un don que nunca podré agradecer bastante a Dios por haberme lla-

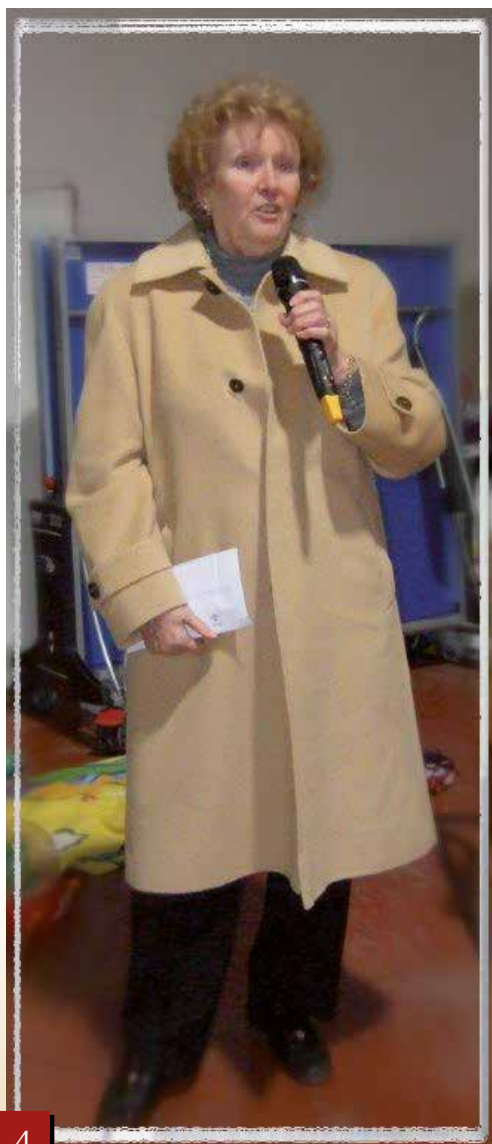
mado a esta pastoral que me ha evangelizado permanentemente.

El trabajo en la prisión dejó de ser solamente de atención religiosa para ser trabajo pastoral (que incluye atención religiosa y espiritual, pero también atención material, social y psicológica). Nos hemos sentido siempre muy apoyados por Instituciones Penitenciarias, tanto por la Dirección del Centro como por los equipos de tratamiento y resto de los trabajadores. La presencia de la Iglesia en nuestros centros son los sacerdotes, y el grupo de voluntarios que les acompañamos.

2.- ¿Qué motivó tu disposición a esta labor?

Mi vida de cristiana desde la adolescencia, se ha desarrollado siempre en los suburbios, entre los pobres, desde el grupo que teníamos en el colegio de la Institución Teresiana y después como militante de Acción Católica para evangelizar y para ayuda social.

En una Asamblea que realizaba la Renovación Carismática en Córdoba a la que asistí por invitación de una amiga, el testimonio que dio una hermana de San Vicente de Paúl de su apostolado en la cárcel me removió tremendamente, a los pocos meses se inició esta pastoral en Castellón. Como para el cristiano la casualidad no existe, yo vi, a través de este acontecimiento, como el Señor me había preparado este encuentro y cuando el Padre Florencio me invitó a participar, enseguida dije que sí.



3.- ¿Cómo te sientes trabajando en la pastoral penitenciaria, en qué te ha ayudado como persona y cristiana?

Me siento como el siervo inútil que el Señor utiliza para mostrar el gran amor que tiene a todo hombre. La Misericordia del Señor es infinita y no se deja ganar en generosidad, siempre me he sentido una privilegiada en sus manos.

Como cristiana muchas veces me ha ayudado a ser la voz de los que sufren en silencio, asumiendo en esta pastoral lo que la Iglesia siempre ha hecho, llevar un mensaje de esperanza, misericordia y liberación con una justicia restaurativa para los que habían perdido su libertad.

4.- Comparte alguna experiencia que te haya marcado o recuerdes especialmente.

Estando tantos años relacionándome con los internos, las situaciones tanto de alegría, como negativas han sido muchas. A lo largo del curso, entre las muchas actividades que realiza la pastoral, hay varias fiestas significativas, en algunas de ellas en el módulo de mujeres, lo celebramos con una comida especial, que realizamos en el propio módulo y siempre es impresionante ver la alegría de las mujeres mientras se cocina la

paella. Ese día imaginan que están como en su casa preparando la comida de su familia, se sienten felices.

5.- Desde tu experiencia, ¿qué habría que potenciar en este campo?

Creo que es muy importante la formación permanente del voluntariado en el campo espiritual y de atención a los internos. Que sean personas de fe y psicológicamente fuertes. Es muy importante estar dentro de la pastoral diocesana, pues, teniendo el mismo Plan de Pastoral que el resto de la diócesis, nos sentimos mucho más integrados y en comunión con el resto de la Iglesia. Hay que considerar a los otros (a los internos) como dice san Pablo como superiores a ti, pues si no es así, la empatía, que es fundamental, no se produce y nuestro objetivo que es transmitir Esperanza se ve frustrado.

6.- Un mensaje para los que inician su andadura en la P.P.

A todos los que el Señor llame a esta misión que la reciban con alegría pues les ha tocado la mejor parte, estar en lo más profundo y maravilloso de la Caridad de la Iglesia, los pobres más pobres. Como dice Jesús: "Venid benditos de mi padre porque estuve en la cárcel y me visitasteis" (Cfr. Mt 25)

"El voluntariado mercedario de pastoral penitenciaria está constituido por hombres y mujeres creyentes, eximios en la caridad y firmes en la esperanza (Const. 9). Forma parte de la Familia Mercedaria. Vive y se alimenta del carisma mercedario. El voluntariado mercedario será persona vocacionada para el mundo de la prisión. El voluntariado mercedario deberá conocer la historia de la Orden de la Merced, así como el espíritu de nuestro carisma redentor, teniendo como ejemplo y modelo de actuación a Nuestra Madre de la Merced y a nuestro Padre San Pedro Nolasco."

*Proyecto Pastoral Penitenciario
Provincia de Aragón*





RECUERDOS DE Roda el món i

La idea de escribir este recuerdo empezó con un encuentro. Hacía más de cuarenta años que no había frecuentado la *Parroquia de San Pere Nolasc*. Sí, sí, cuarenta años viviendo lejos de Barcelona. Ahora comprobarán, amigos, la fuerza de un recuerdo. No se desanimen, sigan leyendo y verán.

Mi madre, mujer creyente, veraz, participativa y humana, había sido feligresa de esta Parroquia desde el mismo momento que se instaló con su familia, en la calle Muntaner. Corría el año 1947. Eran años difíciles en todos los sentidos. La Guerra estaba todavía muy cerca y fustigaba con sus coletazos. Mi madre era una mujer de paz. Defensora de los derechos del hombre, defensora hasta tal punto que se convirtió en luchadora para que todos los hombres pudieran aspirar a una vida digna, lejos de la esclavitud y la tortura. En esta Parroquia encontró la horma de su zapato. Encontró al Padre Lahoz.

Mis ojos de niña observaban con avidez, también con devoción, sus disquisiciones, sus coincidencias y sus acciones. Los dos eran personas de acción. A la salida

de Misa hablaban con frecuencia: historias de presos. Historias muy tristes en las que recuerdo que siempre había un personaje y una circunstancia. El Padre Lahoz mostraba con vehemencia su deseo, más que deseo exigencia, de ayudar a estos hombres a encontrar de nuevo la libertad. Tenía genio el Padre Lahoz. Mi madre también. Los dos juntos, una fuerza de la naturaleza. Hablaban mucho de los presos, hablaban mucho de libertad, hablaban mucho de la importancia de buscar la circunstancia adecuada para que la sociedad acogiera sin estigmas a los hombres que salían de la cárcel. Pero ni el padre Lahoz ni mi madre querían limosna para sus gentes, esa caridad con minúsculas que acaba generando de nuevo esclavitud. He dicho que querían que sus hombres fueran libres. Hacer posible este tipo de libertad en aquella sociedad todavía atenazada por el miedo y maltrecha por el dolor de tanta herida, era especialmente difícil. Recuerdo bien cómo el Padre Lahoz y mi madre estaban de acuerdo en lo que tenían que conseguir para que aquellos hombres famélicos, desesperanzados, abatidos, que un día amanecían «libres» en la puerta de la cárcel Modelo, encontraran su verdadero camino. Un camino sin estigmas sociales.

También recuerdo bien sus discusiones y su conclusión en el acuerdo de que, para alcanzar su sueño, debían conseguir que cada una de aquellas personas tuviera como mínimo, un trabajo, una conciencia despierta y



EL PADRE LAHOZ torna al born



veraz, también un alma llena de amor y compasión. Un trabajo para dignificar el necesario pan de cada día, el suyo y el de sus familias. Un trabajo para adquirir el sentido de pertenencia social para sentirse solidarios de todos sus miembros. Una conciencia despierta y veraz para poder reflexionar sobre sus errores, aprender de ellos y retomar, en cada caso, el camino cierto. Un alma llena de amor y de compasión para vivir en el ejemplo. Lo tengo grabado a fuego junto con el entusiasmo y pasión de sus empeños. Viví el ir y venir de mi madre para cumplir su misión en el compromiso tomado con el Padre Lahoz. Ella debía buscar trabajo para estos hombres. La solvencia personal de mi madre ayudó mucho, y supo aprovechar la ocasión para despertar conciencias que, arrojadas al calor de un cierto poder y dominio, dormían embotadas. Encontraba trabajos y se responsabilizaba de cuanto pudieran hacer aquellos hombres. Los visitaba a menudo, en el trabajo, hablaba con el patrono y con ellos. Así consiguió muchas integraciones.

Al Padre Lahoz nunca le escuché hacer juicios de valor sobre las acusaciones que habían pesado sobre estos hombres. Para él siempre eran hombres abatidos por las circunstancias. Escrita a sangre llevaba en su corazón la misión mercedaria: liberar a los cautivos. Su talante enérgico y resistente a cualquier suspicacia,

hacía de él un hombre tenaz en la consecución de sus objetivos. Los dos eran tenaces, mi madre también.

Pero he dicho que este recuerdo toma forma de palabra gracias a un encuentro.

Nosotros, mi familia y yo, vivimos muchos años fuera de Barcelona, de hecho mis padres me siguieron cuando se jubilaron. Y regresamos a Barcelona siguiendo a mis hijas que vinieron a estudiar. A mi padre no le dio tiempo, pero mi madre llegó a sentir la gran alegría del retorno. A pesar de la invalidez que la ha acompañado los últimos años, los ha llevado con una gran serenidad. El mes de diciembre pasado empeoró mucho y esto me hizo volver a la Parroquia, buscando auxilio. Ella quería que se la despidiera de este mundo con una misa de *córpore insepulto*. Con este motivo conocí al Padre Juan Pablo que ha hecho posible que se cumplieran los últimos deseos de mi madre.

Descansen en paz el Padre Lahoz y mi madre. Gracias por el ejemplo que me dieron y por haber llenado de compasión mi corazón. Gracias al Padre Juan Pablo por haberme acercado de nuevo al calor mercedario. Ha sido un encuentro.

Dra. Roser Solà Farré



Crónica de una Ordenación es



"Porque Cristo no solo comunica la dignidad del sacerdocio a todo el pueblo redimido, sino que con especial predilección y mediante la imposición de las manos, elige a algunos de entre los hermanos y los hace partícipes de su ministerio de salvación, a fin de que renueven, en su nombre, el sacrificio redentor, preparen a los hijos (de Dios) el banquete pascual, fomenten la caridad en el pueblo santo, lo alimenten con la palabra, lo fortifiquen con los Sacramentos y consagrando su vida a Ti y a la salvación de sus hermanos, se esfuercen por reproducir en sí la imagen de Cristo y den un constante testimonio de fidelidad y amor".

El domingo 8 de julio de este año 2012, año cuyas efemérides históricas nos vienen relatando por doquier necesidades materiales, parejas a necesidades de valores, que ya nos venían de antaño, como si se tratase de haber llegado a un oasis, en una Parroquia de Castellón, un oriundo vecino de esta población y feligrés de San José Obrero, que en su día recibió en ella el Bautismo, luego recibió la Primera Comunión, posteriormente recibió la Confirmación y quién iba a pensarlo, que este día se ordenaría presbítero fray Cristian Peña Molina de la Orden de la Merced.

Leído así, no es de extrañar que pueda sorprender a alguien tanta coincidencia, a lo largo de una trayectoria de una vida personal, desarrollada en un presente de nuestra historia contemporánea y real del día a día, cuando precisamente son tiempos que en la sociedad que convivimos, el que a uno le bauticen ya es una primera suerte del nacido, sea por una respuesta de sus padres convencidos o por tradición, el propiciar a su hijos hacerles hijos de Dios abriéndoles las puertas de la Iglesia, por medio del primer y fundamental sacramento.

El recibir el sacramento de la Primera Comunión, en nuestra sociedad, parece que aún sigue llegando esa oportunidad próxima a la edad de bautizado, sin duda por el deseo de los padres, las labores de los catequistas allá donde se siga desarrollando la vida del

niño cristiano y también el ambiente de una tradición, al que ya hay que observar condicionantes acaecidos en la vida escolar del aspirante, como es la facilidad o no de poder recibir una enseñanza cristiana, pues la educación cristiana siempre se supone doméstica y vinculada al ejemplo de los padres.

El recibir el sacramento de la Confirmación supone ya un paso de reconocimiento de la fe, una renovación madurada y consciente de una mayoría de edad del bautizado, tras un camino en el que ya ha habido la posibilidad de encontrarse con pedregales, cizañas, hierbas que lo han ido cubriendo y emboscando, despistando y desviando de la palabra recibida, ya se va notando los efectos del día a día de la costumbre adoptada por cada uno, ya va quedando atrás o de lado cuantas enseñanza podamos haber recibido, quizás por ello nos encontramos con más bautizados que se encaminan a recibir el sacramento del matrimonio sin haber recibido el del sacramento de la eucaristía ni el de la confirmación.

La descripción del camino del bautizado hasta aquí, con una perspectiva social de cómo se viene desarrollando en nuestros días la religión católica, un anticlericalismo subyacente, poco permite esperar facilidades que inviten a profesarla, más bien todo lo contrario, todo invita a vivir libremente cada uno su momento, sin comprometer su futuro, pues la idea de compromiso para



esperada que "sólo Dios sabía"

toda una vida en valores o conductas trasciende y alcanza ya en los proyectos de una vida matrimonial y es que desde hace mucho tiempo no me parece oír con frecuencia la palabra vocación, ya sea aplicada a la profesión que uno de pequeño aspira a ser ó a plantearse el estado matrimonial cuando le llega la oportunidad de un encuentro.

Hoy es un día grande en nuestra Iglesia Universal, alguien ha venido recorriendo el camino de la fe viviéndola con plenitud, ha ido sorteando cuanto entorpece la vida del cristiano, más en nuestros días, con generosidad, de tal forma que un buen día además y tal como nos lo explica su protagonista, Cristian Peña Molina, escuchó la voz del Señor en aquel encuentro que tuvo Juan Pablo II con los jóvenes en Madrid la tarde del 2 de Mayo de 2003 con el lema "Seréis mis testigos, testigos de Amor", respondiendo con un Sí a Dios.

Esa afirmación prosperó con su vocación y confirmación a la Orden de la Merced con la Profesión Solemne de votos el 10 Julio del 2011 en el Real Monasterio de El Puig de Valencia, días antes de la nueva JMJ de ese año, con el encuentro con Benedicto XVI bajo su nuevo lema "Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe", para seguir prosperando con su ordenación Diaconal el 30 de Octubre del 2011 en la Parroquia de Sant Pere Nolasc de Barcelona y culminar con su ordenación de Presbítero este 8 de Julio del 2012, de nuevo en esta Parroquia de San José Obrero, donde recibió el Bautismo, tomó su Primera Comuni3n y se Confirmó. Al día siguiente 9 de Julio de 2012 Cristian canta su Primera Misa de nuevo en la Parroquia de Sant Pere Nolasc de Barcelona, para seguidamente el 15 de Julio, celebrar de nuevo en su arraigada Parroquia de San José Obrero de Castell3n su primera Eucaristía de Acci3n de Gracias.

Cristian, cuando nos dirigía sus palabras ya como presbítero recién ordenado, comenzaba haciéndonos ver diciendo "quién iba a saber que yo iba recibir aquí el Bautismo, la Primera Comuni3n, la Confirmaci3n y hoy mi Ordenaci3n, pues nadie, sólo Dios lo sabía".

Agradecemos al Señor y a ti Cristian, la respuesta a su llamada, con nuestras oraciones y felicitaciones.

Felipe Mateu



¡Vale la pena dedicar la vida a la causa de Cristo!

El día 8 de julio es de esos días que uno tiene que marcar en rojo en el calendario, y ya de paso también el 9. ¿Por qué? El día 8 fui Ordenado Presbítero y el 9 presidí mi Primera Eucaristía.

Cuando días antes la gente me preguntaba si estaba nervioso, comentaba que un poco, pero los nervios no eran tanto por la celebraci3n sino por lo que vendría después de ella. Para mí, ser sacerdote supone una gran responsabilidad y una gran alegría. Responsabilidad por ser «alter christus», por ser el representante de Cristo. Dios actúa por medio de mi persona en el mundo. Si yo fallo, estoy haciendo que Dios también falle para la gente. Y alegría porque puedo dedicar toda mi vida a la causa de Cristo y transmitir a los demás la alegría que supone para mí ser Cristiano, Presbítero y Religioso Mercedario.

Al día siguiente de mi Ordenaci3n presidí mi primera Eucaristía. Fue sin duda un día muy especial, Dios iba a actuar por medio de mi persona para transformar el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre. Lo que durante muchos años había esperado había llegado. Porque nada hay imposible para Dios.

Soy sacerdote mercedario y soy feliz. Porque sé que Cristo estará siempre a nuestro lado, que Él estará todos los días hasta el fin del mundo.

Fr. Cristian Peña



La Merced esperanza de futuro

Encuentro Intermercedario

Tres días preciosos, 29 y 30 de abril y 1 de mayo. Tres jornadas de convivencia, oración, formación, turismo... todo eso nos proporcionó el Encuentro intermercedario de noventa y nueve religiosas, religiosos, laicos de la Familia mercedaria. Mercedarios Calzados, Mercedarios Descalzos, Religiosas de la Orden, Mercedarias Misioneras de Barcelona, Mercedarias de la Caridad, Mercedarias del Santísimo Sacramento. Los lugares, únicos, muy nuestros, EL Olivar, Daroca, Zaragoza. La ocasión apropiadísima, profundizar en *La merced esperanza de futuro*.

Con fruición escuchamos tres ponencias: el padre José Ignacio Postigo, provincial de Castilla, nos ilusionó presentando a la Merced *como esperanza de futuro, cual bote al que subirse para crear una cultura nueva y un hacer mercedario liberador*. Vicente Rubio nos retó a preguntarnos *¿Cómo hacemos crecer y multiplicar el espíritu mercedario? Con nuestra profesión, eligiendo, separando, poniendo límites a lo que no sirve, fomentando la vida, gestionando y evaluando nuestra entrega gratuita, inteligente, más allá de hasta donde sea preciso, para la libertad personal y la del hermano*. El padre Joaquín Millán recordó a los diecinueve Mártires de la Provincia, testigos perennes de la fe y de la libertad, y nos puso en prisas por verlos beatificados.

En el Olivar la liturgia la organizaron las Merceda-

rias de la Caridad y la presidió el padre Agustín Devesa del Prado, general de la Merced Descalza, incidiendo en la ejemplaridad de nuestros Mártires: *Ellos son para nosotros una viva y constante invitación, una provocación a entregar nuestra vida para que otros la recuperen*.

En Daroca llevaron la oración de laudes las Mercedarias del Santísimo Sacramento, cual respuesta a la invitación del padre Pedro Serrano de disfrutar del primer templo eucarístico de la cristiandad. Mientras que la Eucaristía la presidió el padre José Zaporta, párroco, y la sazonaron las Mercedarias Misioneras. *Llevemos incansablemente a la presencia eucarística de Jesús a los nuevos cautivos redimidos, siguiendo la tradición más gloriosa y brillante de la Merced*.

En el altar mayor de El Pilar nos sentimos grandes todos los asistentes ostentando el emblema de las Merced, los hábitos de la cofradía de Lérida, los símbolos redentores, el canto mariano, las moniciones... a cargo de las Mercedarias de la Orden. El presidente de la celebración, padre Florencio Roselló, provincial de Aragón, expresó el sentimiento de todos: *una doble satisfacción me viene al presidir esta eucaristía; por un lado como aragonés siento emoción, la Virgen del Pilar es especial para los aragoneses y así lo manifestamos, como mercedario y religioso de una orden mariana, feliz, de poder celebrar en esta Basílica una misa en honor de Nuestra Madre*. Finalizamos yendo procesionalmente a depositar a los pies de la Virgen un escudo confeccionado con claveles. Broche de oro de esta mañana zaragozana, la visita a la Seo, por gentileza del cabildo.

Además de esos actos, hemos saboreado la belleza del convento de Santa María de El Olivar, mediante la visita guía por el padre Francisco Marín, superior; su santuario, sus claustros, sus colecciones de arte. Hemos paladeado las atenciones del padre Ignacio Conesa, el hospedero. Hemos rendido homenaje a la Dama de El Olivar con la serenata tributada por la parroquia de Lérida y el coro parroquial de Berge; recital de antorchas, tambores, baladas y romanzas históricas, dirigido por los padres Joaquín Pina y Joaquín Millán

Nos hemos encantado con la balumba urbanística de Daroca, esmaltada de prodigiosos templos y edificios señeros, entornando la singularísima Colegiata que cela entre suntuosos retablos, riquísimas orfebrería y exuberante arquitectura la arqueta de gran misterio eucarístico. Así nos lo hicieron sentir los padres José Zaporta y Juan Miedes.



Fray Antonio de Agramunt

Un Fraile BUEN HACER

En fray Antonio contemplamos a uno de esos frailes que ni fueron muy excedidos ni escollaron exuberantes, pero que construyeron con su día a día generoso y esforzado la epopeya Merced.

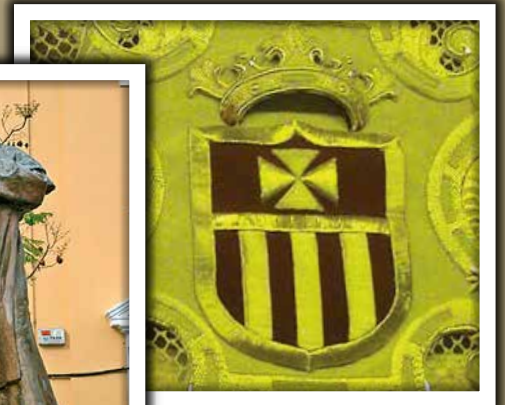
Conjeturar que fue de Agramunt, rancia villa leridana, desde muy antiguo sede de un convento mercedario. También podemos dar por asentado que estudió leyes en la universidad de Lérida; un grado universitario abría posibilidades.

Comenzamos a saber de él el 28 de septiembre de 1419, bachiller en decretos, comendador de Agramunt y definidor por la provincia de Valencia, asiste en Játiva al capítulo general. Definidor por Cataluña, estaba en el capítulo de Córdoba en Pentecostés de 1421. Luego era hombre probo y fiel, concienzudo.

Lo bueno, lo enaltecedor es que en 1422 fue designado redentor. Ese cometido sí que nos lo hace valorar; no todos valían para tal cometido y sólo a muy pocos se les confiaba lo más arduo de la Merced. Pues bien, llegándose a Granada con fray Pedro de Valladolid, bien acogidos por el Rey granadino, pudieron rescatar a doscientos veintidós cautivos cristianos. Número desmesurado, que significa magnífica gestión y calculados movimientos económicos.

Por eso nuevamente fue constituido redentor, el año 1426, en el capítulo de Lérida; obteniendo trescientas nueve libertades de cautivos granadinos a una con fray Pedro de Montfangós, comendador de Carcasona, y fray Lope de Azagra. En su favor Alfonso V el Magnánimo escribió el 15 de septiembre de 1427 al rey de Granada que tratara bien a sus frailes: no les cobrara sus derechos, les diera opción de comprar cautivos valencianos o catalanes y que no exigiera permutas de cautivos moros. Se había personado al capítulo general de este año, incoado en Valencia el 8 de junio, comendador de Agramunt y representante de Cataluña, a una con sus colegas redentores, para recibir el mandato de la asamblea, del que al año siguiente darían cuenta detallada y rigurosa.

En 1431 era ya vicario de El Puig y definidor de Cataluña, podríamos decir que fungía segundo de la Orden. De su prestigio testimonia el encargo que le dio



su Religión en 1438: acudir al concilio de Basilea y conseguir que la Iglesia institucional confirmara generosamente los privilegios de la Merced. O sea que era un buen político, sabiendo donde pisar para ganarse voluntades.

El 16 de octubre de 1440 el rey don Alfonso le extendió título de capellán real, por su honestidad, religión y probidad. Seguía en la vicaría de El Puig. Se persona, definidor, al capítulo general de Huesca, por Pentecostés de 1443, representando a la provincia de Valencia; lo mismo al capítulo de El Puig, de Pentecostés de 1446. El 26 de enero de 1446 el general Nadal Gaver lo había constituido provincial de Valencia, siéndolo hasta 1456, y en 1447 lo nominaba procurador general de la Merced, o sea lo había hecho bien en Basilea. En noviembre de 1449 era también comendador de El Puig.

Años después seguí teniendo los títulos, pero no asistía a los capítulos; signo de que iba envejeciendo. Mas reapareció en el capítulo de Játiva, tenido entre el 31 de mayo y 6 de junio de 1460; le caía cerca de El Puig. Más en el capítulo de 1464 figuró ya el padre Lorenzo Company vicario de El Puig, así mismo comendador y vicario general de la Orden. Nuestro fray Antonio habría muerto poco antes, pues su cargo era vitalicio.

Fraile admirable este fray Antonio de Agramunt. Sin estar en la cúpula de la Merced, su proximidad al rey Alfonso, su cometido de redentor, sus idas como procurador ante la santa Sede, su cargo vitalicio en El Puig, su casi permanente presencia en los capítulos generales nos testifican que fue un hombre distinguido, prócer, por bondad, sabiduría, consejo.

Reta

Nues

VII Encuentro de M
en Centro



PALIO ARZOBISPAL

MOSEÑOR ULISES GUTIERREZ REYES
ARZOBISPO MERCEDARIO DE CIUDAD BOLIVAR (VENEZUELA)

El día 29 de junio, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, en la Basílica de San Pedro del Vaticano el Papa Benedicto XVI impuso el palio al arzobispo mercedario Mons. Ulises Gutierrez Reyes, Arzobispo de Ciudad Bolívar. El significado del palio es la comunión con el Sucesor del Apóstol Pedro. Recibieron el palio 44 arzobispos de todo el mundo. En la celebración acompañaron familiares suyos, personas de su archidiócesis, el P. Maestro General de la Orden, Fr. Pablo Ordoñe, el P. Provincial de Aragón, Fr. Florencio Roselló y los miembros del gobierno general PP. Dámaso Masabo y Emilio Santamaría.



XXVIII Encuentro de Seglares Mercedarios

El 22 de abril la Ciudad Inmortal de Zaragoza, a los pies del Ebro y bajo la mirada maternal de la Virgen del Pilar en nuestra parroquia de La Paz acogió el XVIII Encuentro de Seglares Mercedarios en el que participaron cerca de trescientos cincuenta seglares y unos veinticinco religiosos mercedarios. El lema del encuentro fue La nueva evangelización a la luz del carisma mercedario. Fue una jornada de encuentro fraterno, de reflexión, convivencia mercedaria y de sentir la presencia maternal de la Madre en su basílica del Pilar.

El convento de la M
fue el día 5 de may
de Laicos Mercedar
Más de trescientos
mercedarias de Gu
Salvador y varios
de Centroamérica
jornada de reflex
dentro del jubile
50 del retorno d
Se concluyó la j
de la eucaristía



ORDENACIÓN SACR

El día 14 de Julio en la
Carmen de la Morera e
asistimos a la Ordenac
Chirinos, Acompañaron
mercedarios provenie
dades de la Vicaría de V
térrez fue quien presidi
pañó también Mons. Ra
lico de la Diócesis en Sa

zos de

tra vida

mercedarios Laicos
merica

merced de Antigua Guatemala
o sede del VII Encuentro
ios de Centroamérica.
laicos de las comunidades
atemala, Panamá y El
religiosos de las comunidades
se encontraron en una
ión, convivencia y oración
o mercedario por el aniversario
de la Merced a Centroamérica.
ornada con la celebración
a San Pedro Nolasco.

ERDOTAL

Parroquia de Ntra. Sra. Del
n San Juan de los Morros,
ión Sacerdotal de Fr. Félix
n en la celebración los frailes
es de las diferentes comuni-
Venezuela, Mons. Ulises Gu-
ó la Celebración, nos acom-
ául administrador apostó-
n Juan de los Morros.



LAS HERMANAS MERCEDARIAS DE LA CARIDAD

El día 15 de julio se celebró una eucaristía en el Hogar Infantil de Fátima en Barcelona para despedir a la comunidad de hermanas mercedarias de la caridad (fotografía de la última comunidad) que desde 1971 dirigían este hogar para niños huérfanos y de familias desestructuradas y que dejan. Presidió la eucaristía el P. Provincial de Aragón, Fr. Florencio Roselló y estuvieron acompañadas por dos hermanas del consejo provincial, dos mercedarios y colaboradores, padres que adoptaron niños, y niños. Fue una eucaristía muy emotiva por su despedida.

ORDENACION SACERDOTAL

. El día 23 de Junio del 2012, celebramos los frailes mercedarios la Ordenación sacerdotal de Fr. Juan Duque, el Obispo Ordenante fue Mons. Ulises Gutiérrez, Arzobispo de ciudad Bolívar, asistieron Religiosos de las diferentes comunidades y fieles de nuestras parroquias mercedarias. La Celebración se realizó en la Basílica del Espíritu Santo, sede del Cristo de los Milagros de la ciudad de la Grita el 23 de Junio del 2012



El padre Rodríguez



P. José María Rodríguez

Antonio María Claret y Clarà nace en Sallent (Barcelona) en 1807 y muere en Fontfroide (Francia) en 1870. En 1848 funda con José Caixal Estradé, la Librería Religiosa a través de la cual luchará en favor de la fidelidad a la religión católica. Es arzobispo de Santiago de Cuba (1850 - 1857), confesor de la reina Isabel II de España y fundador de los religiosos Misioneros Claretianos y de las religiosas de María Inmaculada.

Tres cartas referidas al P. Rodríguez encuentro en el Epistolario Claretiano, publicado por el P. José María Gil, Madrid 1970 - 1987. El 3 de julio de 1847 el P. Claret informa a Caixal, canónigo en Tarragona, "espero que anirá arreglant lo catecismo, en esta lo esperan ab molta ansia. Ara acabo de arreglar lo llibret de las virtudes que lo demanavan ab molta ansia. Y lo corretgeix lo P. Rodríguez que es trova en esta per prende las aguas, qual subjecte havia corrigit lo que antes havia escrit jo...". El Catecismo de la Doctrina cristiana se publica en la Librería Religiosa en 1848. Ya en 1846 una carta de Claret expone el proyecto de Caixal de crear la Librería religiosa, en la que emplea

las limosnas de las misas y rentas del canonicato y pide la colaboración de algunos amigos que conoce, animados de estos mismo sentimientos de interés por el apostolado de la prensa; pues bien en una relación de éstos aparece: "Barna: Naudó, Bufill, Rodríguez, dos Busquets...". (E.C.I, p. 178).

El P. Rodríguez revisa y corrige el libro "Año Virgíneo" de Esteban Dolz de Castellar, Valencia 1686, que sale en su octava edición en Barcelona en 1849 con el título "Finezas de María"; allí aparecen dos hechos de la vida del P. Claret: la conversión de un padre de familia en Manresa y el relato de la tentación de Claret en can Tortada, narrado el día 8 de diciembre. El episodio sucede en 1830 y le acontece a "una persona que vive aun hoy día de este año 1849, lo cual bajo la más estricta reserva nos ha contado el suceso, y de cuya veracidad no es dable dudar a nadie de los que tienen noticia de las poco comunes cualidades que a la tal persona engrandecen...el secreto a que estamos obligados nos impide extendernos más, pero nosotros afirmamos el suceso con toda aquella convicción de certitud que puede darse a lo humano". Tras el ejemplo va una exhortación y narra el caso de la conversión de Manresa y afirma que "nos lo ha contado el célebre misionero catalán D. Antonio Claret...nuestro estimado presbítero".

Desde Vic, por medio de Antonio Oliva, me ha llegado noticia de varias cartas referentes a la Merced. En 1862 el P. Paladio Currius dice al P. Reig, de parte del cual traía una carta desde Roma para el P. Rodríguez, "en vano fui por tres veces a casa de dicho P. Rodríguez, y sólo la tercera vez pude hallar a su hermano a quien entregué el libro y dejé el recado correspondiente de S.E.I. el Arzobispo mi Señor, de que si lo consideraba útil después de revisarlo y corregirlo lo hiciera imprimir".

Al menos dos veces reside el P. Claret en Roma, una en 1865, cuando el Gobierno español arranca a Isabel II su firma para el reconocimiento del Reino de Italia, lo que equivale a la aprobación del expolio de los Estados Pontificios; y la otra tras el destierro de la Familia Real española el 30 de septiembre de 1868. Llega a Roma el 2 de abril de 1869 y lo recibe con los brazos abiertos el P. José Reig, quien había pertenecido a la Congregación Claretiana en sus primeros años y desde Roma se encargaba de sus asuntos con la Santa Sede. El santo Arzobispo vivirá en la Curia de la Merced y, aunque delicado de salud, desarrollará notable actividad: "mucho me anima la confianza de que producirán un cambio en su corazón - habla del seminarista Salvador Torrent- los santos ejercicios que acaba de recibir de mi querido y santo hermano el Sr. Arzobispo Claret y a la vez los ejemplos de virtudes que vive constantemente ese Comunidad..." (Carta del obispo de Girona el 31 de mayo al P. Reig. AGM. f. 1269). El 1 de julio de 1869 escribe a María Antonia París, fundadora de las religiosas de María Inmaculada, misioneras claretianas: "Las primeras diligencias que practiqué al llegar a esta ciudad fue ir con el Rmo. P. José Reig, General de los Mercedarios, con quien vivo en Campo Vacciano, a ver cómo estaban vuestras reglas...él por sí mismo o por su gente de confianza o por mi practicaremos todas las diligencias" (E.C.II, pp. 1409-1410); y recibe carta de la misma, fechada en Reus el 8 de julio de 1869, "...Nuestro Señor le ha traído a esa Santa Ciudad para negociar la confirmación de nuestras Constituciones..." (AGM.f.1271). El 25 de julio es el obispo de Lérida quien pide al P. Reig hospedaje durante el concilio "...tendría que acogerme a su caridad...", y termina con "mis afectuosos recuerdos a Monseñor C. y a toda esa Comunidad..." (AGM. F.1262). El

z y san Antonio M. Claret

3 de agosto es el P. José Xifré quien comunica al P. Reig *"Si nuestro amado fundador y V. no estuviesen en esa no podría permanecer quieto, mas ahora descansaré en el cielo y amor de ambos a esta Congregación..."* (AGM.f.1284). El 20 de septiembre de 1869 fallece el P. José Reig y la Santa Sede nombra Vicario General de la Merced al P. José María Rodríguez, quien llega a Roma el 30 de noviembre, y se encuentra viviendo en el convento de san Adrián a su amigo el Arzobispo. Ambos participan en el concilio Vaticano I, a cuya inauguración asisten el día 8 de diciembre. Este mismo año ve la luz en Roma un libro del P. Claret: *L'egoísmo vinto, ossia breve narrazione della vita dei S. Pietro Nolasco*. El arzobispo, enfermo y con las tropas piamontesas a punto de conquistar Roma, abandona la ciudad el 21 de julio de 1871 y se refugia en Prades, en la Cataluña francesa, de donde irá a Fonfroide ante el temor de secuestro por parte de partidas militares españolas. Muere en la abadía benedictina el 24 de octubre. En el archivo claretiano de Vic conservan una carta de Fr. Doménico Donati, religioso mercedario de Roma, donde comunica han recibido noticia de la enfermedad del arzobispo y que el P. Rodríguez ha mandado que la comunidad rece por el enfermo.

Tres cartas del P. Josep Xifré, general de los Claretianos, guardadas en el Archivo General de la Merced, nos hablan de la cercanía con el P. Rodríguez. El 28 de octubre, desde Prades, le informa del fallecimiento del Arzobispo y le dice *"Ruego a V.R. lo comuniqué a esa comunidad (la mercedaria de san Adrián) a la cual quería mucho, y a Sr. Nuncio Apostólico en España Barilli y demás a quienes corresponda"* (f.1284). El 24 de febrero de 1873, desde Thuir, en el Rosellón francés, el claretiano, que acaba de volver de Roma (hospedado en el convento de san Adrián) informa al

mercedario de la situación del conflicto carlista *"el partido carlista es el destinatario no solo para el triunfo de la justicia y religión en España, sino para iniciar y conducir hasta su fin tan deseado el movimiento salvador del estado entero...Sí, Carlos y no el hijo de Isabel ni menos otro ha de acabar con la bestia del liberalismo..."*(f.1285). El 4 de abril de 1877, también desde Thuir, le dice va a ir a Roma y *"...haciendo uso de la mucha amabilidad con que me han distinguido tantas veces me tomaré la libertad de dirigirme a ese convento esperando que si por cualquier motivo no pudiera hospedarme me buscarán la habitación que parezca más oportuna..."* (f.1289).

El P. José María Rodríguez fue un colaborador de los trabajos literarios salidos de la pluma del P. Claret; fue su amigo y confidente a quien cuenta secretos espirituales *"bajo la más estricta reserva"* y fue, también, un admirador sincero y profundo del santo misionero, en cuyo círculo de colaboradores asiduos y amigos íntimos debía hallarse. Mientras vive el santo ejerce de corrector y revisor de sus textos originales, y goza de la plena confianza del Arzobispo hasta el punto de dejar a su criterio el dar o no el pase a la impresión de su obra, *"de que si lo consideraba útil después de*

revisarlo y corregirlo lo hiciera imprimir". Amistad que continuó con el Rmo. P. Xifré dadas las cuestiones tan delicadas que le confía en la carta de 1873 y sus, al parecer, frecuentes visitas a la casa generalicia mercedaria. La publicación de las cartas del P. Rodríguez posibilitará el conocimiento de la amistad entre la Orden de la Merced y la naciente Congregación Claretiana, quien desde 1849 tiene en el convento e iglesia de la Merced de Vic la primera casa y los nuevos religiosos eran vulgarmente conocidos como los Padres de la Merced.

Fr. Juan Pablo Pastor



San Antonio M.ª Claret



Convento de la Merced, Vic

... SIGUE HABIENDO ESPERANZA...



Estamos en año de recortes. Es la palabra de moda en este inicio del verano. Estos también han llegado, no podía ser de otro modo, a las políticas de reinserción de los presos. De ahí el temor a que aumente la reincidencia por la falta de recursos para acometer programas de reinserción. El Departamento de Justicia de la Generalitat ha comunicado la supresión de subvenciones a todas las asociaciones sociales que trabajan en las cárceles, y que en los dos últimos años ascendieron a 2,2 millones de euros anuales, con los que el pasado año se pudo atender a 6263 presos. Alguna de estas asociaciones desaparecerán; el recorte en programas de reinserción supondrá que las cárceles vuelvan a ser fábricas eficientes de criminalidad y almacenes de delinquentes. El Gobierno de Cataluña admite serias dificultades para pagar la factura penitenciaria y aplica recortes que en algunos casos han llegado a la supresión de complementos alimentarios.

Nuestros lectores ya conocen el Hogar Mercedario; lleva cuarenta años albergando presos de permiso o en tercer grado, y es una de esas instituciones sociales a quienes les afecta el recorte de la Generalitat. Los acogidos en el Hogar mercedario de Can Travi encuentran no solo un techo donde cobijarse sino una familia de casi quince personas que intentan hacerles más fácil el paso de la vida en prisión a la vida en sociedad. Este proyecto, liderado en sus orígenes por el P. Bienvenido Lahoz, pretende no solo dar cobijo y alimento a quien no lo tenga, sino ofrecer un hogar cálido y fraterno, regentado por una comunidad de frailes, que les ayude de una manera efectiva y afectiva en la reinserción. Hoy es el gran referente de las casas de acogida para presos en Cataluña.

Su actual director, el P. José Juan Galve, lo define como “una gran familia, que

persigue cubrir las necesidades primarias de los que vienen, y al mismo tiempo ofrecerles un ambiente familiar en el que poder reconstruirse como personas. Aquí todos tienen que sentirse como en su casa”. Nos dice, también, que viene atendiendo unos 120 personas al año.

Con la política de recortes sociales, dice el P. Galve, “la situación empeorará mucho. Nosotros, aunque nos cueste, tendremos que reducir, quizás en un tercio, las plazas que ahora ofrecemos”. La Merced sigue, pues, comprometida en este proyecto y con este Hogar. “Esta casa sigue siendo hoy –al igual que en 1972- una novedad porque los internos son acogidos por una comunidad religiosa que hace toda su vida en la casa. Esto es hoy poco habitual. Los religiosos vivimos con los internos y aunque eso genere un gran desgaste, es muy enriquecedor. El funcionamiento de esta casa es totalmente distinto al de cualquier otra comunidad mercedaria”.

Pese a las dificultades su dedicación y oferta de libertad será la misma, y desde ella intentarán dar respuesta a la pregunta que, como un estímulo, tienen junto a un cuadro del Beato Gilabert Jofre en el comedor del Hogar Mercedario “Y después de la prisión ¿qué?”, buscarán aportaciones privadas, ya que las públicas han desaparecido, y continuarán con su objetivo de generar hábitos de conducta normalizados, de crear espacios humanizadores en su paso hacia la vida en sociedad, y desde la fe y el carisma de la Merced seguirán apostado por una vida humana más digna.

El P. Galve, que también es el capellán de la Modelo de Barcelona, termina diciendo que “las prisiones provocan unas carencias y unas heridas que la gente no se puede ni imaginar. Los cristianos deberíamos involucrar más en una pastoral penitenciaria y en la reinserción de los presos”. Gracias a los tres frailes mercedarios y a las dos empleadas que hoy llevan adelante este proyecto pionero de Merced en nuestra sociedad.